fants de troupe, para poner en manos de S. M. el acta del consejo de administracion que prueba la inscripcion del príncipe imperial en los registros.

Esta acta está revestida de todas las firmas del regimiento por órden de compañía, y su encuadernacion magnífica, adornada con las armas del imperio en relieve, de un trabajo notable, es producto de la suscricion voluntaria de cada uno de los hombres que componen el regimiento.

Introducida la diputacion en los aposentos del emperador, SS. MM. condujeron en medio de aquellos valientes á su nuevo camarada, y el coronel leyó el mensage siguiente:

„Señor: Vuestra magestad se ha dignado confiar á sus súbditos el hijo que el cielo acaba de darle.

Ha sido llamado *infante de la Francia*, y todos los brazos se han abierto para recibirlo.

Ella dice á sus soldados:

Tomad este niño muy amado bajo vuestra gloriosa tutela: que crezca en las ideas de abnegacion de la vida, de adhesion al país, de obediencia á las leyes cuyo santuario es vuestro corazon; cuando llegue para él la hora de reinar sabrá mandar porque habrá sabido obedecer.

Y el ejército entero, agradecido y honrado de contar en sus filas al príncipe imperial, siente crecer sus virtudes.

Pero: cuanto mas particularmente dichosos y envanecidos nos hallamos de ver su nombre inscrito entre los nuestros!

Permitid, señor, al primer regimiento de granaderos de vuestra guardia el manifestar á V. M. toda la alegría que experimenta, y el renovar ante la cuna del príncipe Napoleon Eugenio la expresion mas verdadera de sus sentimientos de amor y de fidelidad.

Todos nosotros, señor, somos con el mas profundo respeto los muy fieles y muy adictos servidores y súbditos de V. M."

La respuesta del emperador, inspirada por todo lo que esa reunion tenia de tierno, ha producido una impresion muy viva.

—La séptima compañía de bomberos de la ciudad de París, creada para las necesidades de la guerra de Oriente, ha sido incorporada al cuerpo de zapadores bomberos de París y puesta á cargo de la municipalidad.

—En estos quince dias se han dado dos bailes en beneficio de los pobres en el teatro de la Opera, que han producido grandes resultados. SS. MM. II., el príncipe Napoleon y la princesa Matilde han asistido á los dos.

—El número de las personas empleadas en los ferrocarriles de Francia es de 32,000, y ascenderá á 80,000 cuando esté terminada toda su red.

—Leemos en el *Moniteur*:

Los plenipotenciarios de S. M. el emperador y los de S. M. la reina de España han firmado el 2 de este mes en Bayona un tratado para el arreglo de límites entre la Francia y la España sobre la mayor extension de sus fronteras. Este acto internacional, concluido al cabo de una larga negociacion cuya duracion se explica por el número y la naturaleza de las cuestiones que era preciso resolver, termina felizmente las negociaciones que estaban pendientes desde 1455, á pesar de los esfuerzos hechos en diversos intérvalos para establecer un estado de cosas mas regular.

SOBRE EL ATENTADO

Contra el rey Fernando.

En la noche del 10 llegó á París, dice un periódico de aquella ciudad, por parte telegráfico, la noticia de que el 8 de noviembre se habia cometido un atentado contra la persona del rey de Nápoles, miéntras pasaba una revista en el campo de Marte. Despues hemos recibido los pormenores siguientes:

„Miéntras desfilaban las tropas, un cazador de infantería salió de las filas y se lanzó sobre el rey Fernando, calando bayoneta. Un coronel de húsares que se hallaba allí se precipitó sobre el asesino y lo derribó bajo su caballo, é inmediatamente se apoderaron de él. El rey ha mandado terminar el desfile, sin manifestar ninguna emocion. Los príncipes y la reina, que se hallaban á algunos pasos, han seguido su ejemplo. Solo cuando volvió á palacio declaró S. M. que habia sido herido ligeramente en el costado. El cuerpo diplomático se trasladó inmediatamente á su lado, y ha sido recibido. A las ocho de la noche el rey salió en coche con la reina y sus hijos, y se dirigió á la iglesia de Pie-di-Grotta.

El asesino es un calabrés que habia entrado en el ejército como voluntario. El *Globo* de Lóndres hace las reflexiones siguientes sobre ese accidente.

„Este crímen no es mas que el síntoma del mal cuyas causas no son una simple irritacion popular. ¿Cuál es el motivo de descontento de un pueblo tan dócil como cualquiera otro del globo? La causa es harto evidente: es el sistema opresivo del gobierno. El rey ha recibido ya advertencias respecto de esto, y ese loco atentado no es la primera prueba de que esas advertencias no tenian nada de prematuras. Si esos crímenes no son mas frecuentes, debemos atribuirlo á la paciencia y los cuidados de aquellos á quienes el gobierno injuria y priva de toda participacion del poder, es decir, á las clases superiores. Esos atentados rara vez tienen buen éxito; hasta es un hecho curioso, pero que nos parece cierto, el que la mayor parte de los asesinatos que han salido bien, han sido consumados por personas de un rango elevado. Pero en nuestros dias las clases superiores tienen medios mas seguros de reforma que el asesinato. La extension de la libertad es al mismo tiempo la seguridad del gobierno, y enagenándose el corazon de sus súbditos, el rey de Nápoles ha rechazado sus mejores defensores. Al paso que deploramos un acto tan funesto para el progreso de las ideas en Italia, no podemos cerrar los ojos sobre las verdaderas causas del atentado: el asesinato nace de la tiranía."

Pedimos perdon al *Globo*; pero si solo la tiranía ocasionase los regicidios, de seguro que Luis Felipe no hubiera tenido nada que temer por su parte, como tampoco otros reyes que no tenian nada de tiranos y contra cuya vida se ha atentado. Luis Felipe se ha salvado veinte veces por milagro de las balas de los asesinos, mientras que la Francia no ha gozado nunca, que nosotros sepamos, de mas libertad que bajo su reinado. Mucho extrañamos que un diario como el *Globo* trate de justificar en cierto modo un crímen que debe ser anatematizado por la prensa de todos los paises y por todos los hombres sensatos.—CH. D'

—Segun un espacho de Nápoles de fecha 11, el asino, interogado, habia respondido friamente que habia obedecido á una órden recibida.

La silla del caballo del rey quedó torcida con el golpe del sablebayoneta. De este modo el choque se amortiguó, y el rey apénas fué tocado débilmente en el pecho. (*El Estandarte.*)

CRONICA DE LA REPUBLICA.

El Sr. general en jefe de la division de operaciones, D. Antasio Parrodi, por extraordinario recibido á las tres y media de la mañana de hoy, pasa á este gobierno lo que sigue:

Ejército mejicano.—Division de operaciones.—General en jefe-Excmo. Sr.—Ahora mismo, por extraordinario, dirijo al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra la comunicacion oficial que copio

„Excmo. Sr.—Despues de diez y seis dias de asedio al inexpugnable cerro de la Magdalena, donde los sublevados de San Luis Potosí vinieron á refugiarse, anoche fatigados con la sed y el hambre abandonaron su posicion, tomando el camino de Querétaro con toda su fuerza, artilleria y trenes, á las órdenes de D. Fracisco Sánchez y D. Luis G. Ocollos, que funcionaba de mayor general, salvo se haya retirado dias ántes á la Sierra enfermo, y Mejía derrotado en Tunas Blancas por nuestras tropas, anda huyendo por las montañas.

Sentido el movimiento el enemigo por los señores generales de esta division, que desde la tarde anterior estaban advertidos por mí, las brigadas se movieron en direccion del expresado camino en donde la luz del dia sorprendió al enemigo.

Visto esto por los Sres. generales Lamberg, Núñez y Arteaga, se rompieron el fuego de cañon desde Tunas Blancas, miéntras los Sres. generales Rocha y Zamora bajaban con sus brigadas por el lado opuesto; y aunque el enemigo resistió bastante en este primer combate, tuvo que ceder el campo.

Las brigadas ligera y 3.ª por la derecha, la de reserva por el centro, y la de caballería por la izquierda, formaban tres columnas paralelas siguiendo sin descanso al enemigo. Este quiso sostenerse en otras tres posiciones con que lo favorecia el terreno; pero las guerrillas de la brigada ligera y del 4.º batallon de línea, así como nuestras baterías lo desalojaron constantemente con pérdida, siendo mayor su resistencia en la serraía que precede á esta hacienda, manteniéndose por ámbas partes un fuego gra-